

INSTITUTO PROFESIONAL DE CHILLAN
DEPTO. DE EDUCACION Y HUMANIDADES

ASIG.: INTRODUCCION A LA GEOGRAFIA.

PROF.: SR. MARCO A. REYES COCA

NOMBRE: CURSO: FECHA:

CARRERA: PTJE.: NOTA:

CONSIDERACIONES EPISTEMOLOGICAS EN TORNO A LA EVOLUCION DE
LA CIENCIA GEOGRAFICA

Jorge R. Ortiz, Hugo Romero,
Adriano Rovira, Eduardo Zapater

El interés por desarrollar un Departamento de Geografía, cuyas acciones de docencia, investigación y difusión del conocimiento estén acordes con los imperativos actuales de la disciplina y de su medio, ha significado explorar rasgos de continuidad, renovación y conjetura. Continuidad con los enfoques fundamentales del presente siglo y su proyección sobre el quehacer nacional, renovación necesaria para asentar dentro del contexto actual las direcciones que de otra forma nacerían obsoletas y conjetura frente al desafío futuro tanto en el objeto como en el método geográfico.

Para el análisis de los enfoques fundamentales hemos decidido considerar en forma generalizada algunos aspectos de la geografía como ciencia ecológica o naturalista, corológica o regional y espacial o locacional, concluyendo con la aceptación de una visión de conjunto que ilustra en torno a la complejidad de la geografía como ciencia.

Naturalmente estos diversos enfoques corresponden a verdaderos paradigmas, comportándose como elementos contradictorios en la evolución de la ciencia. Sin lugar a dudas, ellos han recibido la sanción sociológica que deriva de su ajuste a un contexto histórico determinado. El desarrollo de la geografía en Chile no es una excepción y el debate en torno a su adecuada correlación con dicho contexto y con las necesidades del país, es algo que sólo se sugiere en términos preliminares en este artículo. La renovación resulta aún más necesaria si

se tienen en cuenta algunos aspectos que concluyen en crisis de pertenencia y relevancia social.

Cada enfoque ofrece bases para su adecuada expresión en términos docentes e investigacionales. Así, el enfoque ecológico revitalizado permite entender nuestras actuales preocupaciones por los recursos naturales, comprendidos dentro de complejos sistemas medioambientales, económicos y culturales. Una de las principales dimensiones territoriales del país consiste en el adecuado uso, manejo y conservación de su sustento físico-medioambiental.

La moderna escuela regional se vale de los más recientes aportes metodológicos y tecnológicos para el estudio del país en el sistema mundial, sus regiones y lugares. En este sentido, la comuna, realidad geográfica en que se combina el máximo de generalidad con el de verdad concreta, está a la espera de un enfoque holístico que supere las visiones burocráticas y administrativas.

La escuela espacial que tanto ha aportado a la geografía con temporánea, no sólo ha dotado a los geógrafos de herramientas para entender los principios y leyes del comportamiento topológico de sus objetos de estudio, sino que además, de nuevas concepciones espaciales relativas, sociales y culturales, que en un comienzo fuertemente apoyadas por el racionalismo positivista, han cedido, por último, a una perspectiva fenomenológica, perceptiva, humanista y radical»

El entendimiento de los sistemas territoriales espaciales, ecológicos y locacionales yace en la base de la formación geográfica. El adentrarse en los sistemas urbano-regionales y de recursos constituye una de las posibilidades de profundización. Pero sobre todo, estos análisis llaman a la flexibilidad y atención frente a una disciplina como la geografía, manifiestamente dinámica.

La geografía de comienzos del presente siglo había definido claramente sus ámbitos de acción, quizás demasiado preocupada por su propia identidad antes que de su participación en el espectro general de las ciencias. La pléyade de científicos alemanes, encabezada por Von Humboldt, Ritter, Richthoffen o Ratzel, había ingresado a nuestro continente a través de las visiones determinísticas de Davis y Semple o de otros discípulos. La supuesta relación unidireccional del medio físico sobre el comportamiento socio cultural va a culminar con la definición de la geografía como ecología humana, apresurándose a establecer una conexión fundamental, que tras muchas décadas la humanidad reconocería como vital para su supervivencia. Posiblemente la simpleza de tal medio-ambientalismo estigmatizó el desarrollo de esa perspectiva, acentuando, en cambio, el éxito de los enfoques corológicos.

El espacio absoluto, representado por conceptos como área, lugar o región, constituye, desde las ideas de Hettner, el fin principal del estudio geográfico. Se trata de espacios delimitados, en cuyo interior se establece una relación íntima entre el hombre y el medio ambiente, cuya descripción, centrada en la coeficacia de elementos naturales y sociales en interacción, proporciona un conocimiento casi exclusivamente idiográfico y, por ende, ausente de generalización, acumulación y explicación. El paisaje, esa unidad orgánica aditiva de la naturaleza y la cultura a través del tiempo, requiere ser reconocido en sus factores y morfología, a decir de Sauer. La escuela corológica va a cubrir a la geografía de múltiples descripciones, llevadas al extremo de las microrregiones, sin que resulte posible concluir en un sistema del conocimiento susceptible de ser reconocido como ciencia. No obstante, constituirá un excelente aporte al conocimiento del mundo y de la identidad de sus regiones, jugando un rol educacional hasta hoy reconocido por muchos como esencial.

No bastando la simple descripción de paisajes, la geografía de los años de la década del 30 y del 40 va a considerar la diferenciación areal como su materia-objeto. Diferenciar arealmente significa establecer las diferencias y semejanzas entre los diversos lugares de la superficie terrestre a partir del reconocimiento de patrones espaciales, esto es, de complejas combinaciones de elementos culturales, naturales o ambos. Lo que individualiza al geógrafo de los otros científicos es que su punto de partida yace en lo que para otros es la culminación: el levantamiento y análisis de hechos o eventos que en la realidad, por su asociación funcional, proporcionan el carácter distinto a cada lugar. Producido tal reconocimiento, la cuestión geográfica fundamental es clasificar y generalizar en regiones, cada vez mayores, construyendo tipologías areales, que desde luego no conducen a ningún interés legaliforme.

El paso fundamental de la geografía regional se encuentra justamente, en primer lugar, en el avance hacia etapas explicativas de la ruta inductiva, a la búsqueda de leyes y teorías elaboradas principalmente a través de generalizaciones empíricas. Por otro lado, las influencias deductivas proveerán de múltiples modelos que, contrastados en espacios concretos, conformarán el cuerpo teórico de los más recientes avances en las ciencias regionales.

El carácter excepcional asumido por la geografía para justificar las limitaciones metodológicas derivadas de su carácter ideo - gráfico, se encuentra en el centro de las críticas formuladas por Schaeffer, considerado el iniciador de la moderna revolución metodológica ocurrida en la disciplina.

Obviando las profundas insatisfacciones tan necesarias para detonar un cambio, la generación 1950-1960 va a retrotraer la región a su simple carácter de

clase areal, señalando como objeto de la geografía la formulación de leyes relativas a las relaciones espaciales entre los objetos. Con ello, el espacio adquiere una categoría relativa, dependiente de las propiedades de los hechos o eventos, posibilitando la consideración de los espacios sociales, culturales, económicos, ecológicos, etc.

Para poder implementar estas visiones fue necesaria la ocupación simultánea de los lenguajes factuales y formales» En este último caso, las matemáticas adquirieron tal preponderancia que la década de 1960 ha sido considerada como la época de la revolución cuantitativa, lo que claramente resulta insuficiente para referirse al cambio de paradigma observado.

Las concepciones de la interacción espacial, asociación areal, y distancias relativas; la formulación de leyes como la de decaimiento-distancia y la multiplicidad de modelos disponibles para el estudio de los sistemas espaciales físicos, socioeconómicos y culturales, permiten concluir que la geografía llamada espacial se ha impuesto predominantemente hacia la última década» El análisis de localizaciones, tanto estáticas como en movimiento, el estudio de patrones y procesos espaciales, constituyen ahora el corazón de la moderna geografía» Para ello, el empleo de la estadística descriptiva e inferencial, la utilización del análisis multivariado y del análisis de sistemas, son hoy herramientas absolutamente necesarias.

Sin embargo, no parece conveniente confundir el racionalismo objetivo introducido en las prácticas inductivas, pero, sobre todo, en las modernas formas de investigación deductiva, con un positivismo exagerado. En parte esta confusión ha generado nuevas frustraciones que, unidas a la tradicional audacia de la ciencia, han derivado la atención desde el mundo supuestamente real hacia la percepción de los objetos e individuos.

Con respecto de la materia-objeto considerada analíticamente, cabe señalar que para la ubicación de la geografía moderna en el contexto de las ciencias, Haggett ha utilizado un esquema basado en la teoría de conjuntos. Así, los grupos de las ciencias de la tierra, ciencias sociales y ciencias geométricas, constituyen conjuntos, cuyos elementos son los temas concretos de estudio. El conjunto de las ciencias de la tierra contiene dos elementos, la geografía y la geología, por su parte, el conjunto de las ciencias sociales comprende la geografía y la demografía, y las ciencias geométricas incluyen la geografía y la topología.

En las interacciones de estos conjuntos se ubican varias disciplinas, como la ecología humana, la geomorfología, la cartografía y otras. Se destaca el hecho

de que la geografía propiamente tal se ubica en la intersección de los tres conjuntos.

Dada esta gran complejidad, el propio Haggett concluye que "La geografía puede ser definida no solamente en términos de lo que estudia o de cómo lo estudia, sino mediante la intersección de ambas cosas".

En cuanto el espacio, entendido de un modo ecológico-social en la geografía contemporánea, él se constituye como el centro de los estudios, y se define a las estructuras o patrones espaciales como su materia-objeto. Se trata de lo que Chorley llama "las manifestaciones tangibles, espaciales, del contacto e intercambio continuo entre el hombre y su medio ambiente habitable". Pero al hablar del hombre, se le debe entender como un ser biosocial, según lo define Anuchin, es decir en toda su complejidad, como hombre económico, hombre social y hombre animal.

Así planteada, la geografía tiene que ver entonces con los in flujos del ambiente sobre el hombre, tanto como con los del hombre sobre el medio, pero también de todos los influjos y relaciones que el hombre recibe por el hecho de convivir con otros hombres. Esto da forma a lo que Anuchin denomina la sociosfera o neosfera, que es la esfera propia del conocimiento geográfico.

Esta concepción de la ciencia geográfica surge como resultante de una profunda modificación de sus paradigmas, que ha dado forma a una revolución metodológica de grandes proporciones. Se trata nada menos que del paso desde una geografía ideográfica, preocupada de descubrir lo particular de cada fenómeno, a una geografía nomotética que busca los elementos comunes a los fenómenos que estudia. Para sustentar esta nueva visión, se ha adoptado fundamentalmente una filosofía positivista.

En lo que hace a la metodología científica, a partir de esta filosofía positivista, ella se constituye en un grupo de técnicas y procedimientos que pueden ser aplicados a la investigación en cual quiera de sus campos.

La nueva forma de enfocar la geografía plantea la aplicación de la metodología general de las ciencias, como un asunto fundamental. Se debe entonces tender a la formulación de leyes generales, construcción de teorías y al desarrollo de técnicas que permitan la contrastación de las hipótesis que se formulan. "Hay métodos científicos para la investigación geográfica, pero no métodos geográficos de investigación" afirma Christofolletti.

En el desarrollo de lo anterior, la geografía justifica la búsqueda de un equipo técnico que origina la llamada revolución cuantitativa, que no es más que la misma revolución a que se ha estado aludiendo.

Tal vez uno de los aportes metodológicos más importantes que resultaron de este proceso-revolución es la incorporación de los principios de la teoría general de sistemas, entendiendo por sistemas un conjunto de elementos con sus atributos y características , además de las interacciones que entre ellos se verifican» Esta concepción aporta una, gran dinámica a la identificación y caracterización de los paisajes geográficos, que pasan a concebirse como sistemas espaciales, y, más aún, como geosistemas, estableciéndose un símil con el ecosistema de la ciencia ecológica.

En estos últimos años, sin embargo, la permanente demanda por una relevancia social de los estudios geográficos ha provocado una fuerte crítica al ideal positivista de una investigación neutral y libre de valores como lo señala Asheim. Esta nueva ruptura epistemológica en el pensamiento geográfico ha comenzado alrededor de 1970 y dado lugar a varias nuevas posiciones. Una de las posturas más interesantes es aquella que reemplaza al positivismo por la fenomenología existencial como la filosofía subyacente. En esta concepción, el espacio se entiende como espacio presente, como un con texto, como algo experimentado y personalizado.

Así pues, en esta perspectiva, el objeto de estudio se define como las significaciones, los valores, las metas y los propósitos del hombre. Es decir, se estudian "los aspectos del hombre que son más distintamente humanos" como expresa Christofoletti. Esto es lo que ha llevado a definir a esta concepción como geografía humanística.

Uno de los aspectos principales que se transparenta en el que hacer geográfico en cuanto a nuevas tendencias y problemas, es la clara orientación humanística y social de la ciencia geográfica. Ello se expresa concretamente en el surgimiento de nuevas corrientes de pensamiento entre los geógrafos contemporáneos, tales como humanistas, radicales, culturalistas, conductistas; que son sus nuevos enfoques de aprehender, entender y explicar las estructuras y procesos espaciales, han terminado por dejar de lado las antiguas descripciones donde prevalecían los atrayentes enfoques inventaría los cognoscitivos. Al abordar los temas desde esta perspectiva, la localización y repartición de los fenómenos pasaban a ser el centro de las preocupaciones, transformándose el quehacer casi siempre en una simple enumeración de hechos»

Entre las tareas prominentes de la actualidad, el trabajo sobre indicadores sociales ha conducido a hacer más relevante la significación de la ciencia geográfica. Precisamente, el surgimiento de nuevos problemas sociales, a comienzos de 1970, permite tres grandes orientaciones al decir de Asheim.

Una geografía de metaproceso. Esto es, a través de la teoría de sistemas se intentan encontrar las localizaciones óptimas para estudiar los procesos de toma de decisión a nivel macro en los complejos sistemas espaciales.

El reconocimiento de la geografía como ecología humana» El análisis de sistema combinado con la teoría ecológica es utilizado para estudiar la conexión entre la naturaleza y la sociedad, para ubicar las formas y caminos que contribuyan a resolver los numerosos problemas ecológicos de la sociedad moderna»

Finalmente, una geografía social, observante de los problemas geográficos del bienestar a nivel individual, utilizando, entre otras, teorías de la psicología, sociología y economía.

Producto de la revisión de alrededor de cien artículos de revistas que marcan la avanzada en el quehacer geográfico, como Geoforum, Geo-Abstrac, Transactions, se ha confeccionado un cuadro que muestra las principales temáticas de preocupación de la geografía contemporánea, diferenciadas en aspectos teóricos y aplicados.

CUADRO N° 1

MATERIAS DE ARTICULOS

	Teórica	Aplicada	Total
Organización	5	15	20
Manejo Ambiental	-	26	26
Ecología humana	4	8	12
Percepción	6	4	10
Localización	-	10	10
Teoría	9	-	9
Metodología	2	4	6
	26	67	93

En este cuadro se comprueba, en general, el predominio de los estudios, y, en especial, el de los referidos a manejo ambiental, los cuales enfatizan aspectos tales como contaminación, evaluación, conservación y control del medio ambiente. Artículos asociados a problemas de organización espacial y de ecología humana surgen en un segundo nivel de importancia, junto a aspectos de localización de actividades y de percepción del espacio. Todos ellos enmarcados en un carácter netamente funcional, dentro de la tendencia humanista que caracteriza a la geografía contemporánea. Finalmente, se destacan también numerosos trabajos relacionados con consideraciones de índole teórica y metodológica.

Al respecto, no está lejos de estas tendencias la labor desarrollada por el Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación en sus líneas de investigaciones. Proyectos como Funcionalidad geográfica en relación al deterioro y riesgo en el Área Metropolitana, que cuenta con el apoyo del Departamento de Desarrollo de la Investigación de la Universidad de Chile, intentan no sólo alcanzar resultados teóricos y académicos, sino que conjugarlos con resultados aplicados y funcionales en aspectos tales como evaluación de la instalación humana en áreas de pendiente, desigualdades espaciales en cuanto a equipamiento, expansión urbana y generación de áreas de riesgos por inundación, expansión urbana y ocupación creciente de espacios agrícolas, etc. Esta investigación, que en su etapa inicial está centrada en la Comuna de La Reina, ha recibido el pleno apoyo de las autoridades de la Ilustre Municipalidad, consciente de que al final contarán con una completa visión social, económica y física de su realidad espacial. Por otro lado, surge la necesidad de la Corporación Nacional Forestal, de trabajos conjuntos con esta unidad académica en estudios de impacto ambiental del proceso de urbanización, dinámica litoral, aplicaciones de la geomorfología en el manejo ambiental y aplicaciones de la teledetección a la evaluación de la fragilidad de los ecosistemas.